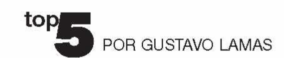
AÑO 1 N°52 6.3.09 DIVERSIDAD EN Página|12

Soy

FAMILIA GALAN: EL MUNDO DRAG
EN LA TIERRA DE EVO MORALES.

LAS ESCANDALOSAS NOVELAS DEL EMBAJADOR ROGER PEYREFITTE

El tío francés

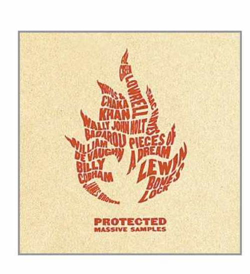


Compilados ’09



Round Black Ghost 2 (Scape)

En la segunda mitad de esta década, en Inglaterra, comenzó a hablarse cada vez con más fuerza de un nuevo sonido denominado dub step para referirse a una cruza entre el dub y el 2 step, un sonido con subbajos bien graves y medio ritmo ideal para entregarse al baile en cámara lenta. El ritmo no tardó en llegar a Berlín, la capital por excelencia del tecno, y establecer una nueva mixtura. De ese proceso surgen estas recopilaciones del sello alemán Scape que ya va por su segundo capítulo e incluye a varios de los mejores exponentes de estas frecuencias provenientes de distintas latitudes como Martyn (USA), Kode 8 (UK) o los teutones Scuba y Pole, el dueño de este sello, que siempre incentivó la mixtura entre dub y tecno y no piensa quedarse afuera de esta ola...



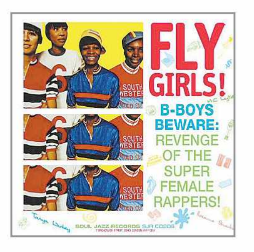
Protected: Massive Samples (Rapster)

Vaya a saberse si por una cuestión legal o porque claramente no cuentan con la venia del grupo, las referencias a este disco como los samples detrás del primer álbum *Blue Lines* de Massive Attack no son explícitas y sólo se insinúan en el título. Lo cierto es que estamos frente a los temas que el grupo de Bristol utilizó para cortar y pegar en el armado de varias de las gemas de aquel recordado disco. Aunque para los más conservadores se tratará de la evidencia del robo descarado, para los que concordamos con la estética del sampling resalta la genialidad al componer a partir de la información y el conocimiento casi a nivel arqueológico de la música negra. Lo mejor es cómo funciona esta colección de canciones, más allá de la anécdota implícita, en un recorrido por temas escondidos del soul, funk y reggae.



Strike 100 (Shitkatapult)

La edición número 100 es un hito para cualquier sello de música electrónica independiente y algo para celebrar en plena crisis de la industria discográfica actual, donde las ganas y la pasión superan los verdaderos resultados económicos de semejante empresa. Este es el caso del sello alemán Shitkatapult manejado por Marco Haas (T. Raumshmiere) y Sascha Ring (Apparat). Para la ocasión saca un doble CD con temas exclusivos de varios referentes de la electrónica alemana y global que, dejando de lado por un rato el beat bailable, transitan por los sonidos del electro folk (la remezcla de Johnny Cash a manos de Apparat), el ambient de Daniel Meteo y nuestro compatriota Ismael Pinkler, el dub de Fenin, la indietrónica de Pluranom o clásicos como The Orb, entre muchos otros.



Flyi Girls! B-Boys Beware: Revenge of the Super Female Rappers (Soul Jazz)

El sello Soul Jazz Records no para de sorprender con sus hallazgos en forma de recopilaciones y reediciones. Como alguna vez lo hicieron con varios volúmenes sobre dub, post punk, soul o dancehall, en esta oportunidad tuvieron la gran idea de reunir a una veintena de temas con chicas raperas. Rescatando temas perdidos de viejos vinilos o ediciones difíciles de conseguir, esta recopilación es un recorrido desde el proto rap de las primeras rimadoras en los ’70, la época dorada del género en los ’80, sin olvidar al Miami Bass y el electro para llegar a los ’90 con la inclusión de la megastar Missy Elliot. Mientras se repite que el rap es cosa de hombres y un caldo de cultivo para los misóginos, ésta es la contracara y, como bien reza el título, la venganza de las chicas raperas.



Fabric 45 Omar S-Detroit (Fabric)

Además de convocar semana tras semana a los exponentes más importantes de los distintos estilos de la música bailable, la discoteca Fabric de Londres participa, desde hace varios años, del mercado discográfico con sus ediciones con los “enganchados” de los DJ y músicos de la escena. El número 45 es el turno del productor de Detroit Omar S, que decidió completar la pasada con temas propios. Es uno de los personajes más carismáticos, controvertidos y engreídos de la escena tecno/house, responsable del sello FXHE por donde salen, con la megalómana ambición de refundar el sonido de Detroit —cuna del tecno—, sus producciones y las de artistas sólo de su ciudad. Una oportunidad para entrar en sus grooves de alto vuelo, si aún no lo escuchaste, o para confirmar su talento con nuevos edits de viejos tracks y temas inéditos hilvanados con la genialidad de un orfebre.

epa!

En el nombre de la madre

"Por el bien de niños y niñas", eso esgrimen las voces más conservadoras cuando se alzan con palos y leyes contra la amenaza de las familias homoparentales que, dicho sea de paso, queridos terrícolas, ya están entre nosotros hace rato y gozan de buena salud. Esa cruzada por la felicidad de los niños, que implica escatimarle derechos y nombres propios, suena parecido a lo que dicen tantas buenas personas cuando se les pregunta sobre si les molestaría tener un hijo o hija homosexual: "Por mí no hay problema, lo que pasa es que no me gustaría verlo sufrir". ¿Y quién va a hacer sufrir a ese niño si no este mismo padre que admite sin revelarse que las personas homosexuales llegan a este mundo para sufrir? ¿No es más fácil cambiar las leyes que andar por la vida poniendo o sufriendo estigmas basados en concepciones perimidas de lo normal?
En fin, algunos gobiernos así lo consideran y con el mismo lema, aunque un tanto más pragmático: "Para solucionarles la vida a tantos niñas y niños" y "para facilitarles las cosas a quienes efectivamente se ocupan de ellos", el gobierno francés apura la aprobación de una ley que reconocerá la familia homoparental, hogares en los que viven unos 30 mil niños en Francia, según el Instituto Nacional de Estadística. Y desde el 1º de abril, en el Reino Unido, las madres lesbianas que conciban a sus hijos vía fecundación artificial podrán inscribirlos con los apellidos de cada una de ellas. El nombre de las madres como parte fundante de la identidad de una persona que crece criada por dos mujeres, o ha sido concebido a raíz del deseo de dos madres, contribuye a poner en jaque toda sospecha de "fenómeno extraterrestre" con el que se suele presentar esta realidad. El doble apellido por un lado compromete jurídica y económicamente a las responsables, y por otro otorga esa alcurnia, ya no de clase sino de orgullo de venir de donde se viene, de ser quien cada uno es. ●



pd

En su sitio

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Diversidad JxI, un espacio de Jóvenes por la Igualdad realizó el miércoles 25 de febrero una denuncia ante el Inadi con el asesoramiento de la Federación Argentina Glttbi contra el sitio web www.esdeputo.com.ar, el cual fue clausurado por su titular el día jueves 26 de febrero. Este sitio realizaba como principal actividad el aliento y propagación de mensajes homofóbicos mediante un blog público en el cual sus usuarios dejaban mensajes sobre situaciones que según ellos son consideradas "de puto", exponiendo este término en conjunto con infinidad de frases insultantes, humillantes, discriminatorias y violentas que no pueden considerarse una simple actividad humorística —recurso que el titular del sitio utiliza para defenderse—, al propagar el odio explícito hacia distintos sectores de la sociedad, los cuales merecen el mismo respeto que cualquier otro.
El sitio violaba tanto la legislación actual contra la discriminación como la normativa del Network Information Center Argentina (NIC.AR) que establece lo siguiente: "13. El registrante y/o el solicitante en caso de tratarse de personas distintas deben declarar bajo juramento que el registro del nombre de dominio solicitado no se realiza con ningún propósito ilegal, ni viola ninguna legislación (...) El incumplimiento de la presente regla faculta a NIC Argentina a rechazar la solicitud o proceder a dar inmediata baja al nombre de dominio registrado".
NIC Argentina es el organismo que emite y regula los dominios web terminados en "com.ar" y sus derivados, el cual pertenece al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Se le requerirá a NIC.AR un informe explicando la razón por la cual se aceptó la solicitud de registro de un dominio llamado "esdeputo" sin ningún tipo de intervención ni control.
El ciberespacio argentino debería estar libre de discriminación y de irregularidades de esta índole, más aún cuando es un organismo del Gobierno el que debe regularlo. Las leyes están, la normativa del ente que emite los dominios está, pero no se cumple ninguna de las dos ni siquiera en un ámbito de posible control como lo son los sitios de Internet emitidos a través nuestro gobierno.
La ciberdiscriminación o las ciberfobias se han propagado velozmente con el pasar del tiempo, y hoy en día es común encontrar sitios, blogs o grupos que desde el anonimato de una conexión a Internet fomentan estas prácticas, retrocediendo en la lucha por los derechos humanos.
Diversidad JxI convoca a todos los argentinos que participen en alguno de estos grupos o blogs a tomar conciencia de esta situación creciente y a darse de baja de estos sitios, denunciarlos, comprometerse a contribuir desde su lugar de ciudadanos a fomentar el respeto y con esto educar a los más jóvenes para construir entre todos una Argentina diversa en donde todos podamos convivir en paz, libres de odio y con felicidad. ●

Diversidad JxI
Febrero de 2009
www.diversidadjxi.com.ar



nota de tapa

El escritor y diplomático francés Roger Peyrefitte representa en cuerpo y libros una figura del homosexual de principios de siglo. El bon vivant que deambula por escenarios grecolatinos y penetra en cuartos rosados persiguiendo al efebo que, antes o después, siempre se esfuma. Sus novelas, que gozaron de gran éxito en los años sesenta, develan con nombres y apellidos los hábitos y costumbres de un ambiente literario y burgués donde la palabra closet no existe todavía.

Por el amor de

texto **María Moreno**

"Todo lo mío es gay", decía Roger Peyrefitte a principios de los años '70, aunque no le gustaba la palabra "gay": la usaba para no parecer vetusto, pero prefería "pederasta", que además quiere decir otra cosa. Su salida del closet había sido más impactante que la de Evita al balcón, durante la escena del renunciamiento: lo hizo a través de una novela, *Las amistades particulares*, en donde transformaba la noche en los dormitorios de los colegios religiosos en orgías sofocadas en las que los sollozos delataban al excluido en un pase de cama a cama. O exagero; se trataba de "amor", de "pureza", de "preferencias", aunque terminaran al menos con un suicidio. La primera persona estaba de más.

Roger Peyrefitte había nacido en Castres en 1907. Graduado en Ciencia Política y de buena familia, pronto esbozó una carrera diplomática que, entre 1933 a 1938, lo llevó a Grecia. No tuvo de qué quejarse, salvo de dos muchachos. Uno que le robó, lo puso en el brete de enviar una denuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores griego, del que pronto partió un mensaje discreto pero preciso al embajador francés acerca de sus costumbres. Otro, que trabajaba de botones en el Primer Círculo de Atenas, soportó malamente sus caídas de ojos y sus insistentes de "lo espero esta noche", hasta que un día le arrojó al piso el abrigo y el sombrero que acababa de recogerle. El otro se apresuró a abofetearlo. No se sentía despechado sino víctima de una injusticia: el botones era amante del almirante que presidía el círculo.

El homosexual de principios del siglo XX suele amueblar su gusto con toda la cultura grecolatina. Peyrefitte era uno de ellos: si leía versos ligeros, pensaba en el suicidio de Petronio; si participaba de una orgía, se creía Tiberio; si peleaba en un bar con otros pederastas, ya citaba a Aquiles y Patroclo. No le gustaba lo que él llamaba los "amores de confección", ni las barbas.

Sólo los chicos

El amor pederasta tiene inscripto su propio fin: cuando la voz del efebo, luego de un período necesario de gallos, vira hacia la gravedad viril, los pantalones cortos se reemplazan por otros que bajan sobre unas piernas de sátiro y la maleta escolar, por un portafolios de empleado público: "Basta un verano para hacer del fino cabritillo un cabrón peludo", dice Peyrefitte que dice la Antología Griega.

Para eludir la ley, él siempre insistió en que escribía ficciones.

Pensaba que un homosexual busca en otro, precisamente a otro, mientras que un pederasta busca a quien fue cuando niño: si no hay otro, no hay pecado. *Las amistades particulares*, publicado en 1944, se convirtió en el libro bálsamo para los amores prohibidos. Peyrefitte lo llama con inmodestia "mi intachable libro". Más ambicioso que militante y más pederasta que ambicioso, repitió la fórmula en primera persona con *Nuestro amor*, *Los dos amores* y dos tomos de autobiografías, *Propos secrets*. Luego buscó cazar secretos en las embajadas y en el Vaticano. Lo hizo con enorme éxito, pero los niños primero.

En *Nuestro amor* cuenta la historia de su pareja de toda la vida: Alan Philippe Malagnac. Como buen pederasta, Peyrefitte pretende que el joven, a quien conoció cuando éste tenía doce años, hizo todo por conquistarlo a él. Se había presentado en el casting de monaguillo que hacía el director Jean Delannoy para su versión de *Las amistades particulares*. El joven había recibido el libro de manos de su madre; fulminado, se decidió a conocer al autor. En la Abadía de Royaumont, en los dormitorios, donde se filmó parte de la película, lo sedujo y se quedó con él. En el principio de *Nuestro amor*, Peyrefitte romancea sobre este encuentro: "Así, pues, había siempre chicos que vivían lo que yo había vivido y uno de ellos llegaba a vivirlo con las delicias de la plenitud. Volvía a encontrar en él algo mejor que mis héroes, volvía a encontrarme a mí mismo. Me apreciaba en él como él se había apreciado en ellos. Me embellecía en él, me



los muchachos

coronaba en él". Era literatura y una divisa. Malagnac dejó a Peyrefitte a la manera de los efebos: creciendo. Luego, en Capri, al cabo del tiempo se reconciliaron y el amor pederasta —se explica Peyrefitte— se transformó en un "amor homosexual de toda la vida". Un Malagnac ya mayor apareció en los '70 como productor de Sylvie Vartan, luego como marido de Amanda Lear, de la que se dice mujer trans cuyo pasado se resume en el nombre de Peki D'Oslo. Malagnac murió trágicamente en el incendio de su casa y Amanda Lear le hizo una performance de homenaje pero, a este original argumento, Roger Peyrefitte se lo perdió: había muerto dos años antes, en 2000, a los 93 años.

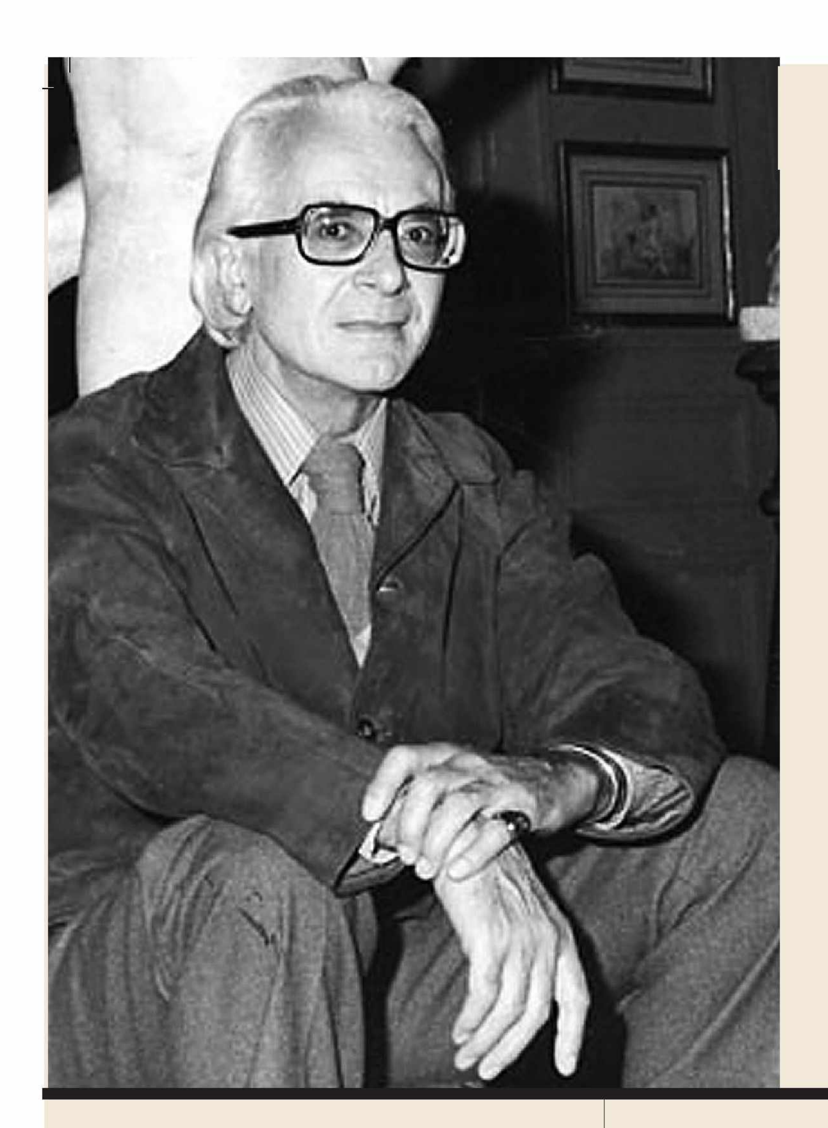
Nunca había dejado de recibir cartas de jóvenes: siempre fueron las bases de sus novelas. Quién sabe si eran apócrifas —los amores prohibidos no alientan la búsqueda de evidencias—. Algunas eran pésimas: una de ellas hacía rimar "Peyrefitte" con "Théocrite". El origen de *Los dos amores* es la supuesta carta de un joven de Lieja que parece dominar las bellas figuras de la lengua literaria hasta hacer sospechar que puede tratarse de un nuevo Rimbaud y expresa devoción por *Las amistades particulares*, insinuándose un poco al autor, quien, puesto a autobiógrafo, consigna que no lleva dirección y apenas unas iniciales. Escribe que se enamora de ese papel anónimo. Luego, que planea un viaje a Lieja, pero luego desiste porque la estrategia le parece de mal gusto. Por fin se decide a publicar un aviso: "El autor de *Las amistades particulares* ruega al joven belga que le ha escrito desde Lieja, el 30 de diciembre de 1946, que le dé lo antes posible su dirección en casa de su editor, en París, número tal, calle tal". Pero, ocupado por el próximo best-seller, difiere la publicación. Un poco desilusionado de que el corresponsal se haya replegado, le tiende la trampa de nuevas obras. En *La muerte de una madre*, uno de sus libros más perfectos, pudoroso y discreto, alude sin embargo a aquella carta. Entonces recibe la de otro joven de Lieja, esta vez con dirección, que le cuenta que conoce al corresponsal desconocido o, mejor dicho, lo ha conocido porque se ha suicidado ahogándose en el río Mossa. ¿Las razones? Que Peyrefitte, a quien llamaba "mi sol", no lo hubiera buscado en Lieja. A ese segundo joven, el autor llega a conocerlo: los dos hacen un amor triste ante el retrato del ausente.

Peyrefitte escribe sin parar y sin parar de gustar: *Les embassades* (1951), *La fin des embassades* (1955), *Les Juifs* (1965), *L'enfant de coeur* (1978), *Voltaire: sa jeneusse et son temps* (1986), y otros libros que van de la historia al chisme, pasando siempre por la homosexualidad. Es preciso consignar que la abundancia de suicidios en las obras de Roger Peyrefitte se debe menos a la denuncia de la condición gay como desdichada que a hacer el propio encomio. En un caso se suicidan por él, en otro se suicida una rival. A menudo la literatura ha servido tanto para cumplir los deseos que en la vida, si no quedan sin cumplir, se cumplen a la manera de esa frase de Santa Teresa, que dice que se derraman más lágrimas por plegarias atendidas que por atender.

A Proust, por poco lo trata de pobre infeliz: "La homosexualidad de Proust era a base de impotencia y eso es un poco molesto (confiesa en una carta que hacer el amor le causa una sensación más débil que la de beber un vaso de cerveza fresca). ¡Pobre hombre!".

Chismes

Peyrefitte practica el arte de la injuria con la gracia de los bellos tiempos en que miss Nathalie Barney decía de Janet Flanner: "Es brillante como un botón, pero, ¿para qué sirve un botón?". De Pablo VI dijo que cuando era arzobispo salía con un actor, "y



Como muchos autores masivos, Peyrefitte repetía los temas que habían sido un éxito, apuntaba al escrache mayor y al tono de boulevard, pero un boulevard en donde se sabía al dedillo los clásicos. Estela Canto, Abelardo Arias, Miguel de Hernani, Silvina Bullrich, fueron algunos de los traductores de su obra en la Argentina, que publicó a menudo en Editorial Sudamericana.

no es que lo supiese por los comunistas o por los porteros".

Era amigo de Cocteau, quien prologó su libro *El exiliado de Capri*, pero le reprochaba su entrada en la Academia. Como muchos proscriptos en un aspecto, Cocteau intentaba ser oficialísimo en todo los demás: "Como ellos no tienen lo que nosotros tenemos, para nosotros es agradable tener lo que ellos tienen", argumentaba ante Peyrefitte, rebelde cofundador de Arcadie, el primer grupo de liberación gay francés, a quien no le parecía explicación suficiente.

De André Gide —loca tapada por la lengua de Racine, que escribió de mil maneras lo que nunca escribió y que en *El inmoralista* sacrifica a la esposa, menos a los muchachos que a la tuberculosis que le ha contagiado el protagonista luego de que aquélla oficiara de devota enfermera— ha cotilleado con gracia: "Gide era pederasta, pero también está aparte en otro sentido. En efecto, nunca practicó, según sus palabras, más que 'el amor frente a frente' y tuvo este grito de indignación con uno de mis amigos que le confesó sodomizar a los pequeños árabes en Argelia. '¿Cómo? ¡Usted los maltrata!' Por cierto, hay que proscribir la brutalidad (Byron tuvo que hacer curar a su *mignon* francés de Atenas, Nicolo Giraud, al cual había dejado mal): pero la pederastia consiste en poseer muchachos. En consecuencia, se puede decir de Gide lo que se decía de Fontenelle: 'Ha sido un patriarca de una secta a la cual no pertenecía'" (digresión: pobre Nicolo Giraud, pasar a la historia por una fístula).

A Proust, por poco lo trata de pobre infeliz: "La homosexualidad de Proust era a base de impotencia y eso es un poco molesto (confiesa en una carta que hacer el amor le causa una sensación más débil que la de beber un vaso de cerveza fresca). ¡Pobre hombre!".

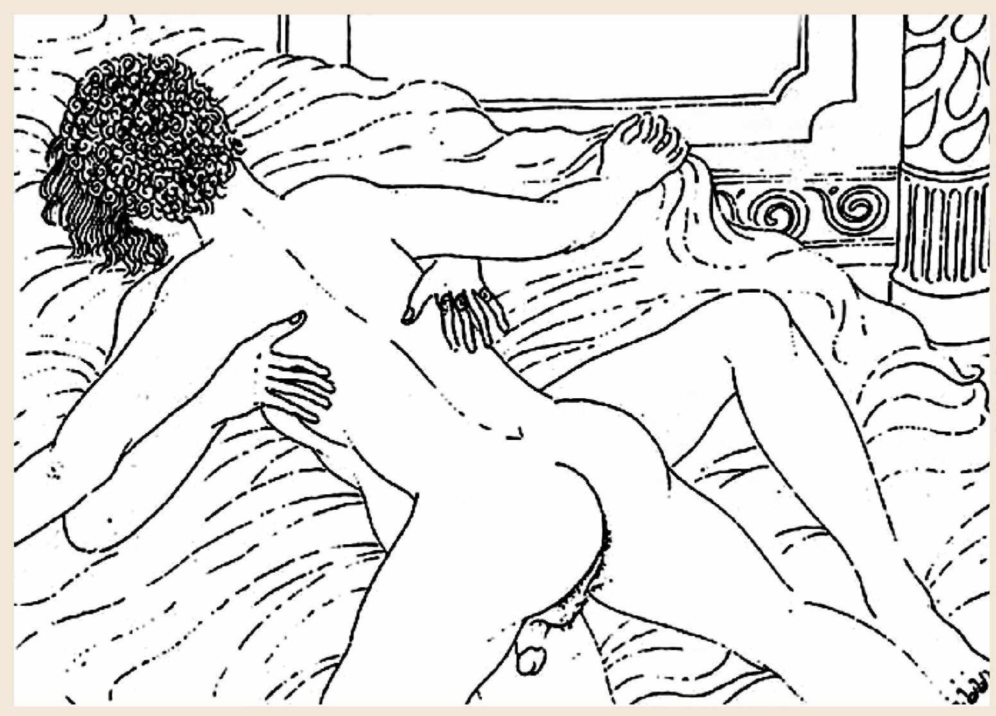
El exiliado de Capri es —se ha dicho muchas veces, pero la calificación es lo suficientemente precisa como para no renunciar a ella— el quién es quién de gays y lesbianas del siglo XIX. Narra la historia de un escritor menor, el barón Jacques Adelsward-Fersen, tempranamente condenado en París por supuestas fiestas negras a las que asistían menores de liceo y en donde la cortesana Liana de Lancy hizo de Diana cazadora mientras que los menores hacían de ninfas. El barón de Fersen fue preso vestido de blanco y muerto vestido de rosa. Cometió suicidio —para la posteridad, capciosamente como Safo— por alguien del sexo opuesto. Falló y siguió sus orgías en Capri, en donde las lesbianas se hacían pasar por hermanas; los pederastas y sus pupilos, por tíos y sobrino, lo que convertía las familias imaginarias en numerosas. En sus últimos años se hizo adicto al opio y la cocaína.

—Escuchen cómo es de linda una música que se aleja —dijo desde su lecho de muerte, haciendo sonar con la uña un cáliz de plata repujada.

—¿Cuánto gramos has tomado? —le preguntó su primer efebo capriota, al que haría terminar de diariero, como antes de conocerlo había sido su destino. Ocultó el pulgar para indicar que cuatro... Y dejó de respirar.

En Capri, cuenta Peyrefitte, que era un riguroso investigador y un viajero anticuario más experto que lo que las mitologías que él mismo se ocupó en expandir permitían suponer, conocía a todos los barones con *be larga*. El barón Frederic Krupp, ricachón alemán, se había hecho hacer un Capri a su medida, transformando en alcalde al dueño del hotel en que paraba, el Quisisana, compró tres docenas de estatuas de Dante que hizo repartir en las sucursales de su empresa, repartió limosnas sólo en oro, incluidos los cañoncitos que hacía pegar en la camisa de los pescadores sobre la tetilla izquierda y, para que no se dijera que entre gays todo es francachela y falta de rigor, descubrió la larva prehistórica de la anguila.

El barón Manfred de Manteuffel, que preparaba un libro monumental para el Instituto de Investigaciones sexuales llamado *Falofisionomonía*, inspeccionaba las grutas en donde interpretaba las formas de estalactitas y estalagmitas en busca de evidencias del culto fálico. Era un Lombroso de mingitorios que concebía la identidad de los genitales más clara que la de los retratos y solía irse tras cada hombre que se levantara para hacer pis, volviendo a menudo con un ojo negro, pero



"Una noche de julio, en Mieza, salí desnudo de mi habitación, con el corazón palpitante. Apenas si tocaban mis pies, el suelo. Me dirigía a la habitación de Alejandro. Tenía más de un motivo para estar preocupado; ya que temía que me tomase por un afeminado y perder su amistad al intentar conseguir su amor."

Roger Peyrefitte relata y Gilbert Garmon ilustra la supuesta primera noche de amor entre Alejandro y Hefestion en *Algunas imagenes de la juventud de Alejandro*, Ed. La Vue, 1982

con una observación científica, y llegó a ver marcas del culto hasta en los puestos de panchos callejeros. "Infería de Suetonio que, bajo Domiciano, los agentes del fisco levantaban la túnica de los hombres en plena calle para descubrir a los judíos y hacerles pagar los impuestos, y sacaba conclusiones", anotaba Peyrefitte.

El duque de Saxe Cabourg-Gotha tenía 300 "mascarillas íntimas" que fueron presurosamente quemadas por sus herederos no sin que antes Manteuffel las inspeccionara.

Cuando a Roger Peyrefitte los datos le llegaban conjugados en potencial compuesto, no los desdeñaba. Flaubert y Baudelaire habrían tenido en su juventud "amistades particulares".

Nadie es perfecto

Tanto en *Nuestro amor* como en *Los dos amores*, Peyrefitte se jacta de su amor por ciertas lesbianas, a las que cubre con eufemismos ("la joven de Reims") o con un nombre ficticio ("Edwige").

Nunca se tiene demasiado en cuenta las veces en que las pasiones prohibidas hacen preferir por sobre el seductor o el inocente, al cómplice en transgredir la ley. El protagonista de *Los dos amores* toma el té con su amante lesbiana, apoyando la vajilla en la misma servilleta en donde sus padres han hecho bordar el monograma del apellido familiar.

Acusado de racista, un poco comprometido en Vichy, Roger Peyrefitte debía ser tan impotable para los nazi-fascistas como lo eran un Pound o un Céline, a quienes hubieran terminado por fusilar a fuerza de verlos avanzar en primera fila y abriendo entusiastas sus brazos de acólitos. Con Genet se indignaba: "Acepto que fuera un ladrón, un presidiario; pero no puedo aceptar que esté de parte de la banda Baader-Meinhof, de las Brigadas Rojas, de los palestinos y de los Panteras Negras".

Un argentino, Abelari Arias, le hizo una entrevista en donde ambos juegan entre líneas a hablar a medias pero a voces de eso:

—Entonces, ¿a usted le gustan estas cosas?

Ante mi asentimiento, agrega.

—¡Ah! Si me permite, ¿puedo decir, entonces, que usted es de los míos?

—¡Imagínese! Mi primer amor en literatura fueron los clásicos griegos...

Arias espía sobre un escritorio, una carta de adolescente, fechada en Lieja. Tiene remitente completo. Lo del suicidio del joven belga debe haber sido una ficción: "Alberto B... (callo el apellido, acaso algún día lo dé a conocer el mismo Peyrefitte); luego, 'rue des Halles', un número y el nombre de una ciudad de Bélgica, un pueblo, quizá, que no me resulta desconocido", consigna más tarde en su libro *París Roma, lo visto y lo tocado*. Durante el espionaje de Arias, Peyrefitte estaba hablando por teléfono. La entrevista toda está interrumpida por esos llamados que Peyrefitte atiende mientras deja a su interlocutor sentado en una silla de petit-point con flores y rodeado por chafalonías caras como un Hermes de mármol, una carta autografiada del Marqués de Sade y un tintero de porcelana de Baviera, en azul y oro. Arias se pone nervioso. A mediodía tiene una entrevista con Sartre. Termina por perderla. Cuando el Metro se le cierra en la cara, sueña: "Veo entrar y partir al convoy, mientras imagino a Sartre paseándose frente a las ventanas, con la pipa en la boca, y echando de vez en cuando una mirada hacia el Carrefour de St Germain".

En esa época, perder una entrevista con Sartre por una con Peyrefitte era atrasar, pero sólo para las izquierdas. Los best-sellers eran desechados menos y nada menos que por el público.

Como muchos autores masivos, Peyrefitte repetía los temas que habían sido un éxito, apuntaba al escrache mayor y al tono de boulevard, pero un boulevard en donde se sabía al dedillo los clásicos. Estela Canto, Abelardo Arias, Miguel de Hernani, Silvina Bullrich, fueron algunos de los traductores de su obra en la Argentina, que publicó a menudo en Editorial Sudamericana. Para la invención de su propio personaje, alguien que actúa como un flautista de Hamelin de la prosa —el objetivo sería impulsar al joven lector a buscar al autor en cuerpo presente— utilizaba las cartas de sus jóvenes admiradores o las inventaba. Los jóvenes eran menos importantes que ellas. O eran las posdatas de su obra. Algo muy justo: posdata (P.D.) suena como *pédé*.●

entrevista Paris y Danna Galán

Lo primero es la familia

La Familia Galán es un colectivo trans que, desde hace más de una década, viene ganando las empinadas calles bolivianas para derramar lo lúdico, estético y absurdo del mundo drag en las tierras de Evo Morales. A una semana de su participación en el famoso Carnaval de Oruro, Danna y Paris Galán recibieron a **Soy** en un cafecito paceño y, con un suculento plato de pique a lo macho de por medio, repasaron su larga trayectoria y reflexionaron sobre la nueva Constitución boliviana.

texto
Nicolás G. Recoaro desde La Paz

¿Cómo arrancó la historia de la Familia Galán?

Paris: —La Familia Galán nace en 2001, después de varias acciones performativas que nos ayudaron a construirnos, pero la comunidad se venía formando desde el año '97. Hacíamos shows en discos una vez por semana, en el Montículo, un lugar bien under, en una callecita del Bronx paceño. Así se fue pasando la bola de boca en boca y la gente nos comenzó a conocer como Las Galán. La gente venía a ver el show y como que les encantaba nuestra manera lúdica de entender el transformismo.

Danna: —En un principio participaban Diana Sofía, Lionela, Sabrina y La Paris, pero con los años nos fuimos incorporando muchas nuevas integrantes a la familia. Sin pensarlo demasiado, en un momento la conexión entre las integrantes de la Familia dejó de ser under y pasó a ser una propuesta que nos llevaba a ver el transformismo y la sexualidad como un tema político. Queríamos abrir una puerta en los espacios públicos.

¿Y cómo se dio ese pasaje del under al espacio público?

Danna: —Lo imaginábamos, lo soñábamos, pero no sabíamos cómo llevarlo adelante. En 2001 nos invitan a un festival de ciudadanía sexual en el centro de La Paz, a la luz del día. Esa fue nuestra primera aparición en la luz pública, y fue como la salida del closet de la Familia Galán. Paris ya había salido antes en la televisión, pero en mi caso era la primera experiencia.

¿Qué recordás de aquel día?

Danna: —De alguna manera tenía temor, pero lo escondía. Era el temor al misterio, a no saber qué iba a pasar con el público. No sabía si nos iban a tirar tomates o si iba a ser algo extraordinario. Por suerte terminó siendo lo segundo. Me acuerdo del sudor, de los nervios, pero una vez que entramos en el escenario como que te transformás. Fue la primera vez que nos plantamos hacer un discurso, que no fue tan pulido, pero que sentíamos que nos salía del alma. A partir de ese discurso mucha gente empieza a reconocernos como iconos trans bolivianos, porque hacíamos carne el discurso trans.

¿Cómo sienten que los ve la sociedad boliviana?

Paris: —La gente asocia a la Familia Galán con ejercicio de derechos. En los últimos siete años hemos hecho teatro y radio, pero también hemos tenido mucho éxito informando en talleres y campañas sobre VIH y el uso del condón, que eran temas muy resistidos por la sociedad boliviana. Y nosotras lo hicimos abiertamente y saliendo a la calle, y eso es un gran éxito.

Danna: —Paradójicamente, la Familia Galán ha tenido tanto éxito por fuera de la comunidad Glttbi, que eso nos trajo algunos problemas hacia el adentro de la comunidad.

¿Por qué?

Paris: —En mi vida tuve idas y vueltas con la comunidad Glttbi boliviana. Creo que en Bolivia todavía hay una resistencia a la visibilización, es un tema latente que no ha tenido un cierre definitivo. Además, al interior de la comunidad se ha construido toda una fabulación de la Familia Galán, diciendo que somos agresivas, peleadoras, reclamonas y opositoras. Pura envidia, por eso nosotras planteamos muchas veces la "divina indiferencia".

Danna: —Por otro lado, con la llegada de Internet, la comunidad Glttbi se ha transformado en una cibercomunidad, algo que nos aleja de la gente, y las relaciones han pasado a ser harto virtuales. A nosotras nos interesa establecer el cara a cara, trazar una relación de mucha complicidad con la sociedad toda. Cuando empezamos a salir a la luz pública, comenzamos a darnos cuenta de que podíamos apropiarnos, simbólica y físicamente, de muchos espacios públicos que eran inaccesibles para trans y travestis. No nos interesa alejarnos de ese camino.

¿Y cómo se definen desde lo ideológico?

Danna: —Personalmente creo que somos parte de un fenómeno posmoderno de corporalidades, de representación de la sexualidad diversa. Y como movimiento con una acción política somos no lineales, nada racionales. Hemos hecho shows y muestras de fotos en lugares que eran prohibidos y elitistas, pero nosotras logramos ocupar esos espacios para interpelar a los especta-



dores. Los shows de la Familia Galán no apuntan sólo a una representación estética sino que todas nuestras representaciones performativas conllevan un hecho político. Buscamos irrumpir esos espacios, pero de una manera muy sincera y sin buscar provocar por provocar. Sin agresión al otro, las Galán queremos crear lazos y recibir alegría y aceptación.

Paris: —No asumimos lo trans sólo como transformismo sino como una ideología que intenta romper con lo correcto, lo supuestamente normal. En las calles, la Familia Galán divierte, reclama, informa, entretiene, pero fundamentalmente ponemos el cuerpo para abrir nuevos espacios de diálogo.

¿Qué piensan del proceso político y social que terminó con la aprobación de la nueva Constitución boliviana?

Paris: —El trabajo de la Asamblea Constituyente se ganó en las calles. Fueron años de marchas, maquillaje y protesta; con los movimientos sociales, colectivos y organizaciones que peleamos para lograr un verdadero cambio. No se hizo de un día para el otro. Ha sido un trabajo arduo de salir a las calles, de maquillarse y luchar por nuestros derechos. El texto constitucional original, que salió del debate en la Constituyente, incluía un artículo que mencionaba el derecho al matrimonio entre dos personas —sin aclarar el género—, pero por presiones de algunos sectores conservadores, desde el MAS (Movimiento Al Socialismo) hasta la Iglesia, se modificó y se cerró el debate. Pienso que el gobierno de Evo Morales no quiere meterse en este tema, sobre todo porque le puede traer algunos conflictos, pero estamos enteradas de que hay varios proyectos oficiales para incorporar el derecho al concubinato entre personas del mismo sexo, para complementar la nueva carta magna. Esperemos que se avance en ese terreno.

¿Y qué piensan del abordaje que se hace de lo cultural desde el gobierno de Evo?

Danna: —Lo cultural en Bolivia muchas veces ha quedado reducido a lo étnico, y eso hay que modificarlo. Creo que la discusión sobre la cultura no debe quedar encasillada en los pueblos originarios y sus lenguas sino que también debe estar entretejida con la sexualidad, el género. Estamos en un momento muy interesante para repensar las culturas desde el placer, la sexualidad y otros enfoques que no se han abordado.

¿Qué significa para la Familia Galán el Carnaval de Oruro?

Danna: —Los carnavales y las fiestas son manifestaciones fundamentales de toda la cultura boliviana. Creo que somos uno de los pocos países del mundo que nos podemos jactar de tener más de dos fiestas por día. Las fiestas, y sobre todo los carnavales, son espacios de interrelación, de festejo, de sexo, de invertir los valores. Para la Familia Galán, el Carnaval de Oruro representa una verdadera revolución, una oportunidad única de trazar puentes con el público.

Paris: —Cuando nos invitaron a participar en uno de los grupos que bailan por las calles, en el año 2002, decidimos armar un bloque de waphuris, que es uno de los personajes tradicionales del Carnaval. El problema que tuvimos en aquel año fue que al probarnos el traje tradicional del waphuri, nos dimos cuenta de que era muy pesado, como 50 kilos de carga. Entonces decidimos costurarnos nuestros propios diseños, inspirados en el torerito de Juan Gabriel. Los hicimos a mano y no sabíamos cuál iba a ser la reacción de nuestros compañeros, ni del público, que solían ser muy tradicionalistas.

¿Y cómo reaccionaron?

Paris: —Nosotras fuimos igual a Oruro y antes de la partida hubo un silencio sospechoso, pero cuando comenzamos a bailar el público estalló. Eramos personajes nuevos, únicos: los waphuris de la Familia Galán.

Danna: —Con los años ya hemos agarrado seguridad y el público que festeja el Carnaval en Oruro ya nos espera. Creo que hay un reconocimiento a nuestro humilde aporte a la fiesta. Inclusive el año pasado nos eligieron como los prestes del conjunto en el que desfilamos. Y ser preste es un honor que se les da a las personas más comprometidas con el festejo. Es muy simbólico, nos entregan el preste a la virgen para que organicemos la fiesta principal de la compañía. Ojalá podamos verlos otra vez por Oruro. Sólo hay que preguntar por Las Galán, y ahí tienen la fiesta asegurada.

Hija de un padre gay, Vincente Minnelli, y de una madre icono gay, Judy Garland, Liza Minnelli es lo suficientemente talentosa y extraña como para haberse convertido ella misma en un icono. Aquí, algunas razones para ir a verla en su paso por Buenos Aires la semana que viene.



la hija de la lágrima

texto **Mariana Enriquez**

Judy Garland fue la más famosa entre los iconos gays clásicos, adorada porque encarnaba una mezcla de fuerza y vulnerabilidad; la mujer que le puso voz a un himno con "Somewhere over the Rainbow" cuando fue Dorothy en *El mago de Oz*. ¿Por qué Judy es un icono semejante? Muchos creen que porque sus luchas y sufrimientos reflejaban la época de opresión y melodrama que vivía la comunidad gay: su muerte coincidió con el alzamiento de Stonewall, de manera que Judy, para siempre, quedó asociada con la comunidad que la veneraba: sus conciertos, especialmente en la década del '60, eran lugares de levante para los hombres —sus fans siempre fueron mayoritariamente varones—, y ella lo sabía y se divertía. En 1945, Judy —que ya tenía muchos problemas emocionales, entre las adicciones y las presiones de los estudios— se casó con el director Vincente Minnelli. De esa unión nació Liza. Lo que Judy no sabía era que Vincente era gay: un hombre extraño, que vivió y murió en el closet, pero cuya sensibilidad camp era más que evidente en películas como *Gigi* y *Lust for Life*.
Liza, entonces. Hija del espectáculo y el glamour herido, nació en 1946, un año después del casamiento de sus padres. Desde chica, su vida fue un itinerario de giras, canciones hasta la madrugada, pastillas y las crisis periódicas de Judy. Madre e hija se adoraban. Pero, con el tiempo, Liza —que empezó a participar de muy chica— demostró ser una artista completa, tan completa como su madre. Cantante, bailarina, actriz infalible —aunque no le haya ido tan bien con todas sus películas—, Liza es una de las pocas performers en haber ganado los cuatro premios grandes que ofrece el mundo del espectáculo norteamericano (el Oscar, el Emmy, el Tony y el Grammy), y todo con un talento sólo opacado por una sensibilidad tan intensa que a veces Liza da miedo, porque parece siempre al borde del quebranto. Pero no: es una dura. Ya ha sobrevivido a cuatro matrimonios, dos reemplazos de cadera, tres cirugías de rodilla, una encefalitis viral, el alcoholismo y otras tantas adicciones. Sí, parece siempre al borde de las lágrimas, pero hay algo de fuerza de la naturaleza en la pequeña Liza, que sigue siendo menuda a los 63, todavía con su corte a la garçon y sus ojos recargados de sombra negra, las largas pestañas, aún andrógina, siempre, como alguna vez le dijo su padre que debía ser, "extraña y extraordinaria".

La vida es un cabaret

Es difícil abarcar la carrera de Liza Minnelli, porque se reparte entre cine, teatro y música con igual intensidad e importancia. Comencemos por la pantalla: los primeros papeles de Liza Minnelli en el cine fueron de adolescente excéntrica, y los rodó para Otto Preminger y Alan J. Pakula, nada menos. Para esa época repetía la historia de su madre en su vida privada. Terminaban los años '60 y se había casado con Peter Allen, un compositor y artista de cabaret australiano que sería una estrella en Broadway. El divorcio llegó en 1974: Peter era gay y falleció víctima del sida en 1992. Poco después se estrenaría un musical biográfico que narra la historia de su vida, llamado *The Boy from Oz*; en tierra natal, lo protagonizó con gran éxito Hugh Jackman (un especialista en musicales, como quedó claro tras su actuación en los últimos Oscar). Liza no salió indemne de esa relación; hasta hoy apenas habla de Allen. Fue también durante ese matrimonio que Liza se convirtió en un icono gay acabado, redondo: le sumó a su linaje y a su pareja el personaje de Sally Bowles en *Cabaret*, una película basada en *Adiós a Berlín* del (también gay) escritor Christopher Isherwood. En la película, Liza es una chica que trata de vivir con liviandad y talento la crisis que llevará a Alemania al fascismo. Sally trabaja en el Kit Kat Club de noche y de día se hace amiga de Brian, un escritor norteamericano recién llegado a la ciudad (Michael York). Pronto tendrán un trío con un amigo, y mientras Sally canta (¡inolvidable!) "Mein Herr", "Money Money" junto al increíble Joel Grey, y su grito de resistencia: "Life is a Cabaret". Liza se convertía, en pantalla, en la gran amiga del gay, que de alguna manera lo ayuda a salir del closet. Y también se convertía en alguien a quien imitar, desde entonces una de las divas que los transformistas del mundo prefieren sobre ninguna otra. Decadencia, androginia, baile, celebración frente a la adversidad: Liza se hacía grande. El director de la película, Bob Fosse, le creó su propio show para TV: *Liza with a Z*. Otro éxito. Ella, por *Cabaret*, ganó su tan merecido Oscar.
En 1977, poco después y ya separada, filmó junto a Robert De Niro y Scorsese la película *New York, New York*. No fue muy reconocida, ni tuvo demasiado éxito. Pero sabemos lo que pasó con la canción: la



versión de Liza supera en intensidad y dicha a cualquier otra. Cuando Frank Sinatra la grabó, dos años después, no le hizo justicia. ¡Y era Sinatra!

Una vida de película

A Liza le pasó de todo, condición necesaria para ser una diva enorme; y es increíble que todavía esté sobre el escenario, con su talento intacto, teniendo en cuenta su edad. Hace dos años visitó Buenos Aires y dejó al público conmocionado ante su profesionalismo y su carisma. Y, sin embargo, venía de un divorcio horripilante con David Gest, un promotor de Broadway —y cazafortunas— que la acusó de abuso, alcoholismo y hasta de infectarlo con una venérea (e intentar quitarle 10 millones de dólares). Ganó esa batalla, y prometió no casarse más. Dijo: "Lo que aprendí del matrimonio con David Gest es que nunca voy a volver a casarme. Quiero tener un amante de 17 de quien no sepa el nombre, uno de 35 que sea un intelectual encantador para hablar y otro de 93 con una pata en la tumba y otra sobre una cáscara de banana. Qué puedo decir, hay gente que no está hecha para casarse. Y es muy pero muy difícil para una mujer famosa". Más difícil quebrarla: esta mujer aprendió a hacer lavajes de estómago porque debió, más de una vez, hacérselos a su madre suicida. Tiene, como Judy, una mezcla inquietante de fragilidad y fuerza.
Cuando hizo *Victor/Victoria* en Broadway (otra clásica pieza para el altar gay) reemplazando a Julie Andrews, dijo un crítico: "Su presencia sobre el escenario puede percibirse como un triunfo del carácter del mundo del espectáculo sobre la fragilidad psíquica... Pide amor con tanta desnudez y tanta honestidad que parece vicioso no responderle, no darle amor".
La fragilidad también viene por otro lado: a pesar de sus múltiples premios, a pesar de ser reconocida como actriz, performer, cantante y bailarina por todo el mundo y sin casi dudas, para Liza todavía resulta difícil ser ahijada de Ira Gershwin y Kay Thompson, e hija de sus padres; como si nada que pudiera hacer alcanzara los mitos que la preceden. Se sabe que, cuando cantó y bailó con su madre en una mítica serie de presentaciones en el London Palladium, Liza sintió la competencia: "De pronto estaba en el escenario con mi mamá, pero ya no era mamá. Era Judy".
Moderna, Liza grabó con los Pet Shop Boys (la canción más famosa que compartieron es "Losing my Mind") y, más recientemente, con los jovencitos de My Chemichal Romance. Volvió a la TV, también, con papeles en series como *Arrested Development* y *Law & Order: Criminal Intent*. Su nuevo disco, grabado en vivo en diciembre pasado, se llama *Liza at The Palace*, y tiene clásicos, además de temas de Kay Thompson. Y, cuando puede, reflexiona sobre la fidelidad de sus fans, y sobre lo que significa ser un icono gay de semejante estatura: "Probablemente Barbra Streisand, Cher y yo nos sentimos siempre unas descastadas por nuestra apariencia, no tenemos un aspecto convencional. A lo mejor eso es un icono gay: una persona que es querida por la gente que se siente diferente". ●

Liza´s at the palace
15 de marzo a las 21
en el Luna Park.

LGTTBI

Jactancia

texto **Mauro Cabral**

Hay pocas, poquísimas cosas de las que puedo jactarme. Y una en particular: yo soy el tipo que cambió de sexo sin mudarse de país, ni de provincia, ni de ciudad, ni de barrio, ni de manzana, ni de cuadra, ni de casa. Eso significa, entre otras cosas, que soy el tipo que cambió de sexo viviendo al lado de los mismos vecinos que eran ya vecinos de sus abuelos, los mismos que siguen siendo visitados por los mismos tíos que ya no lo visitan. Algunas cosas han cambiado. La gente que durante años me dijo puta ahora me dice puto, por ejemplo, es decir: han cambiado, pero no demasiado.
Ser parte de una familia que vivió tantos años en esta casa tiene sus ventajas. A pesar de que todo el mundo se conoce —y conoce las historias de todo el mundo—, lo cierto es que a esta altura del partido nadie se acuerda muy bien cuál es la historia de cada quién. ¿Cuántos hermanos éramos, y quién nació primero? ¿Quién se mudó, y cuándo? ¿Quién es el novio o la novia de quién? ¿Alguien se casó? Seguro, pero, ¿hace cuánto? Todos mis vecinos vinieron al casamiento de mis padres, pero, ¿fue en esta casa? Es difícil saberlo: el espejo medialuna de mis abuelos donde mi madre se miró el tocado está en el dormitorio de los vecinos de al lado. Es comprensible entonces que nadie sepa muy bien si soy yo el que cambió de sexo, o si siempre he sido mi hermano (o, quién sabe, sólo un hermano).
A veces me cruzo en la calle con una mujer que debe haber pasado ya los setenta años. Cuando yo era chico la llamaba tía, lo mismo que a su hermana (en algún momento alguien me explicó que no eran parientes, sólo amigas de la familia). Su madre había sido la mejor amiga de mi abuela; tejían y conversaban echadas en una cama doble con respaldo de bronce. Tomé la merienda en su casa la tarde que siguió a un entierro, y luego volvimos a hablar poco y nada. Ahora nos saludamos en la calle, y la veo vacilar en el saludo. ¿Quién soy? Alguien del pasado.
Hay quienes llaman y preguntan. Preguntan por ella. Preguntan por mí, aun delante mío. Casi nunca estoy, para nadie. Me he ido. Estoy de viaje. Les explico: ella está de viaje, y no tengo la menor idea de cuándo ha de volver. Pueden dejarle mensajes conmigo, yo voy a dármelos apenas regrese (pero es difícil, muy difícil que responda). Le ofrecen promociones que, aseguro, a ella no le interesan. La invitan a cambiarse de prepaga, de telefónica, de conexión a Internet, de banco; la urgen a comprar autos, a contratar seguros, a irse de vacaciones a lugares. No insistan, yo respondo. Ella no va a atender. No va a devolverle el llamado. ¿Cómo lo sé?, me preguntan. Es obvio. Hace 37 años que compartimos la misma casa. ●



Cristian Trincado

es DJ, músico y artista

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire



Los fuertes brazos descubiertos exhiben bronceados los efectos del **training** y una serie de amuletos en la muñeca que como hilos tejen las historias privadas, que intuyo in-trincadas. Aquí todo es dinámica y acción, nada de apariencia y puro confort.

La tez trigueña se asoma entre la **barba** que como burka oculta el rostro de las mujeres en Oriente. Los afganos, como adoran las flores, adoran sus pulidas barbas y desde los antiguos persas existen tratados de cómo llevarlas bien. Lástima no ver sus labios que, cuestión de gusto, provocan "probar".

Lo natural en frescos algodones de verano entre country y cargo americanos, en versión globalizada suburbios de NY. También natural los serenos tonos **arena**, verde y azul como el paisaje de la vasta pampa que tan bien pueden combinar.

Otros platos que no son vinilos y requieren radios le permiten volar por la ciudad. El día de la bici se celebra en muchas ciudades, alentando a los seres urbanos al bienestar. Economía, **ecología** y salud. Pura tracción de animal humano sin contaminar ni consumir. Las "zapas" bien vividas y tan amadas como la bici all terrain.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
mi boca.

Si algo trato de esconder es...
la panza. La escondo inspirando profundo y llevando el aire a los pulmones, como el método de yoga: Iyengar.

Casi siempre me pongo...
mis pulseras y mi bicicleta.

Nunca usaría....
una remera de Los Rolling Stones... o unas Skipies (esquipis).

DR. TRINCADO TOCA EL
SABADO 7, A LAS 20
CASA BRANDON
REDGALERIA -
FIESTASANA
LUIS MARIA DRAGO 236



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Zizek Lounge. En los sofás de Le Bar, Villa Diamante y su troupe se relajan y traen el chill out.
Viernes a las 22 en Le Bar, Tucumán 422.

La Boîte. Nicolás Pauls elige la música que más le gusta y la comparte con todos los que quieran escucharla.
Viernes a las 23 en Milion, Paraná 1048

Fiesta Beat Box. La nueva noche de Rumi viene con sonidos nuevos y ambientaciones renovadas.
Miércoles a las 23 en Rumi, Figueroa Alcorta 6442.

Predance. Con cabina abierta para todos los que quieran (¡podés llevar discos!) llega Binder Club. La musicalización oficial está a cargo de Latina Turner.
Jueves a las 22 en Casa Brandon, L. María Drago 236.

Moonwalk. Música tecno y noche de dance en el Ciclo Lunar!, a cargo de Geniua 8 y Juan Farcik.
Jueves a las 23.45 en Levitar Club, Godoy Cruz 1715.

Sentadxs

Valor agregado. Las Noches In-Edit Cinzano le ponen música en vivo al ciclo de cine de este fin de semana. Tocan DJ Mosca, Horvilleur, Migue (Victoria Mil) y Ale Sergi (Miranda!). **Viernes, sábado y domingo a las 23 en Milión, Paraná 1048.**

Batucada. La Bomba de Tiempo celebra su éxito con una fecha especial, de estadio: a todo o nada.
Sábado a las 20 en el Estadio Malvinas Argentinas, Gutemberg 360.

Melosos. Los ingleses Keane llegan al Quilmes Rock para presentar su nuevo disco, *Perfect Symmetry.*
Sábado a las 21 en el Club Ciudad de Buenos Aires, Av. Libertador 7501.

Quiero llenarme de ti. Homenaje a Sandro, con premio ACE incluido.
Sábado a las 24 en Velma Café, Gorriti 5520.

Rojo Tango. La leyenda del tango, recorrida desde sus inicios en los cabarets del '900 hasta la vanguardia de Piazzolla.
Domingo a las 20.30 en Faena Hotel, Martha Salotti 445.

Extra

Ilustrados. 5º Tattoo Show, con más de 250 artistas llegados desde los confines del mundo. Tres días de body art sin concesiones.
Viernes, sábado y domingo en el Bauen, Callao 360.

Ojos que ven. Ciclo de cine lésbico con debate, como en los viejos tiempos. Este fin de semana, *Mejor que el chocolate.*
Sábado a las 19.30 en La Casa de las Araucarias. Más info: caminodearaucarias@gmail.com



El agujerito sin fin

Amante incondicional del séptimo arte y de los laberintos literarios, nuestrx cronista se interna y se pierde en uno de ellos, donde encuentra muchas cosas que en los libros de Borges no figuran.

¡Ah, como si fuera tan fácil domar ese corcel desbocado que corre adentro mío! ¡Qué digo corcel! Ese tranvía que se desbarranca con gritos excitados de montaña rusa y que este sábado a la noche, más que tranvía, era un tren bala llamado Deseo. Porque les juro que no bien puse un pie en las escaleras de ese sitio (¿a dónde si no a un subsuelo iban a descender esas escaleras?) sentí un vértigo que por un instante atribuí al ardor que me había arrastrado hasta allí, pero que enseguida se reveló fruto de un envoltorio de preservativo al que le había quedado untado un poco de gel y sobre el cual no tuve mejor suerte que afirmar mi zapatico. Así, el vértigo febril se convirtió en porrazo en un abrir y cerrar de ojos, y el único testigo de ese ingreso triunfal fue el chico de la entrada que, lejos de preocuparse por mi integridad, se remitió a darme las buenas noches y a decirme: “20 pesos”. Después de todo, sólo me había caído de culo a lo largo de tres escalones. Tampoco era cuestión de llamar al SAME o desempolvar el botiquín de primeros auxilios. Por lo que me quité los mechones agolpados en la frente, pagué los 20, atravesé el molinete con un golpe de cadera, haciendo de cuenta que no había pasado nada, y con mi mejor cara de poker (“¿Me habrá quedado machucada la cola?”, se preguntaba la voz en off en mi cabeza) procedí a dar una vuelta para reconocer el terreno y apreciar la fauna variopinta. Me abrí paso por pasillos apenas iluminados por monitores en que pitos y culos no se daban tregua en películas XXX por circuito cerrado; por pasillos en que sucesivas puertas se abrían y cerraban no como lo harían en un cuento de Kafka sino al compás de una coreografía de braguetas subibaja; por pasillos que desembocaban en un oscuro laberinto no como lo harían en un cuento de Borges sino al compás del manoseo de bultos y de colas; por pasillos en que todos los presentes relojeaban a los que entraban y salían de esas cabinitas en las que algunos se conformaban con espiar a través del glory hole, pero no como lo haría Stephen Hawking. Y si de agujeros se trata, ¿qué mejor que entrar en una de esas cabinas y sentarse a esperar a que aparezca algo? Como en los viejos tiempos, en los que con mis primas nos sentábamos en el living de la abuela Chicha a aguardar que el cucú se asomara. Porque a todo esto ya eran las 3 de la mañana (¡las 3 menos dos minutos, para ser exactxs!), y por más vueltas que daba, la cosa no pasaba del vaivén de miraditas. Ya me había cansado de manotear bultos en lo oscuro y de que me corrieran la mano. E incluso, en una de ésas, a fuerza de ser insistente, hasta me gané una cachetada. Entonces me dije: “¿Por qué no? ¿Por qué no apelar a la buena voluntad de quien quiera hacer uso de ese servicio que brinda la casa y que no en vano se da en llamar ‘agujero de la gloria’? ¿Quién te dice que no hay un Aleph ahí donde ahora no aparece un pito?” Ni un pito. ¡Nada de nada! Y la película porno sin volumen que no se detenía en el monitor de la cabina, mientras escuchaba solo el volumen de los dos chicos que habían ocupado la cabina de al lado. Para colmo, habían tapado el agujero. ¡Malditos! Y por más que me contorsioné como Borges en el sótano de la casa de la calle Garay, no hubo caso, no se veía un pito. ¡No se veía nada de nada! ●

Zoom
Uriburu 1018
Abierto de lunes a domingo



Amor de escritura

texto **Facundo Nazareno Saxe**

El primer amor que alguna vez construí, hoy en día me causa gracia. O ternura. Un amor de poetas. De creadores. Un adolescente que estudiaba en la universidad y apenas sabía quién era. Ese era yo. La magia de la distancia y el ciberespacio hicieron el resto. Del otro lado, Andrés. Nos escribimos durante un mes y medio. Con mil miedos, me fui desnudando, compartiendo. Sólo por mails, emulando los amores por carta, la novela epistolar. Me enamoré de algo que yo construí. Como siempre, dijo una amiga, los amores que comienzan en la mente de uno, o por mail, nunca terminan bien.

Yo no sabía quién era ni qué quería, pero algo tenía claro: yo iba a viajar, quería conocerlo en persona. Me había enamorado de su escritura, de todo lo que yo apenas entendía, pero estaba ahí, latente. El mes y medio de mails casi diarios pasaron. Y fui. Lo pasé a buscar por el trabajo, me llevó a su casa, me besó, lo besé y pasé mi primera noche con un hombre. Una de las experiencias más plenas de mi vida.

Por supuesto, una vez que perdí mis miedos, una vez que descubrí quién era, quise más, mucho más. Pero él no era la persona que yo necesitaba. El me había amado, pero a su manera. El quería iniciarme en un mundo que yo no conocía. Pero no quería nada más. Lo que yo vi como promesas fueron palabras en el viento. Nunca fui la virgen inocente y abandonada. Sabía lo que él quería y estaba dispuesto a entregarme en cuerpo y alma. Es que yo creía amarlo. Amar su escritura. Creo que las palabras son mi debilidad. Lo vi dos veces más, una vez en su casa, otra en la mía. Supe de las mentiras y de las promesas y de los engaños. Enloquecí y me convertí en un amante demandante de alguien que no existía. Un hombre que fue creado en la realidad de mi mente y su cuerpo. Un buen tiempo tardé en dejar de odiarlo. Pero comprendí un poco. Y agradecí mucho. Después vendrían otras cosas, otros hombres, otro amor que me transformó nuevamente en un amante obsesivo. Otro amor que olvidé. Porque un día el sueño de mi amor se convirtió en realidad. Y conocí a Cristian. Y estoy con él ahora. Y no tengo obsesiones ni imagino personas que no existen. Será que Andrés fue mi primer hombre y mi primer amor, el que me convirtió en un hombre de verdad, el que me abrió los ojos; pero Cristian, Cristian es mi amor real. La persona que me tranquiliza y me hace olvidar mis miedos y mis tristezas. El hombre que me sonríe al hacer el amor. El amor que, más allá de lo que deparen nuestros destinos, es el amor de mi vida. ●



por **Marta Dillon**

Medios locos

Hechos trágicos, del espectáculo, de la política, vistos a través del cristal del periodismo argentino, que bien sabe que con la corrección política, al día siguiente, se envuelven huevos.



Un ejército loco

"Los gays ya pueden entrar a las Fuerzas Armadas. Hoy entró en vigencia la ley que permite a los homosexuales ser militares en Argentina." (Diario *Los Andes*, 3 de marzo)

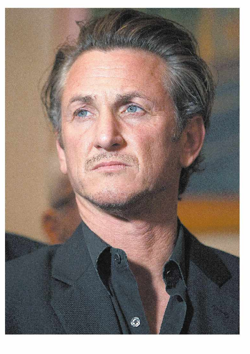
Vaya picarones los editores o editoras del diario mendocino, ¿no? Porque la noticia no sería nada si no hubiera sido ilustrada con esa linda foto, propia de la imaginería berreta de un portal de contenidos soft porno para celulares. Aun así, el texto da de sí: es que, como bien dice en el cuerpo de la nota —lo que aquí se reproduce es título e introducción— se trata de la entrada en vigencia del nuevo código militar que anula la pena de muerte, el fuero militar y también la penalización de la homosexualidad. De todos modos, más allá de la letra escrita, homosexuales en el Ejército sin duda hubo y hay y lamentablemente también pena de muerte —aunque la última vez que se aplicó esa figura fue en 1934. Otras ejecuciones no merecieron procesos legales—. ¿Qué nos querrá decir el hidalgo diario mendocino, entonces, con su edición? No hace falta pensar demasiado, tal vez con un antiguo "¡a dónde iremos a parar!" se puede resumir la intención de esta bonita página.



¿Quién?

El travesti "Pequeña P" fue hallado muerto. Los voceros dijeron a DyN que el cadáver de la víctima, Mario Atún, de 27 años, fue encontrado esta mañana " (*La voz del Interior*, 27 de febrero)

Dice la crónica del espectáculo que la actriz se suicidó, que su novio fue expulsado de su funeral por el resto de la familia, que David Nalbandian —el blondo tenista— era "su fiel admirador" y que era muy querida en su ambiente. Pero claro, también dice que fue "hallado muerto", que una vez fuera del escenario no merece más reconocimiento a su identidad que aquella que impone la burocracia: Mario Atún, 27 años. En un gesto parecido a la revancha, quien tiene la palabra restaura su idea de orden y entonces la actriz pasa a ser "el travesti". Muerta, su cuerpo le pertenece a otros —la familia que echó al novio, por ejemplo—, su nombre, el de ella, no volverá a pronunciarse. De esto saben las travestis: cuanto más golpee la desgracia, cuanto más lejos se esté del brillo del espectáculo, menos derechos tendrán a su nombre propio. Cuando son apuñaladas, detenidas, sospechadas, las travestis son "los travestis" y no se discute. ¿O encima de desafiar la ley de los sexos pretenderán desafiar, impunes, la ley de la burocracia?



Sorpresa

"¿Qué es lo que lleva a figuras de fama internacional heterosexuales a impulsar el tema (del matrimonio homosexual) con tal persistencia? (...) dado que el arte, la cultura y el espectáculo suelen atraer más que otras actividades a miembros de la comunidad LGTB, el contacto habitual con ellos los ha hecho más permeables a hacerse eco de sus problemáticas y sensibilidades insatisfechas." Pablo Sirvén, diario **La Nación**, 1° de marzo.

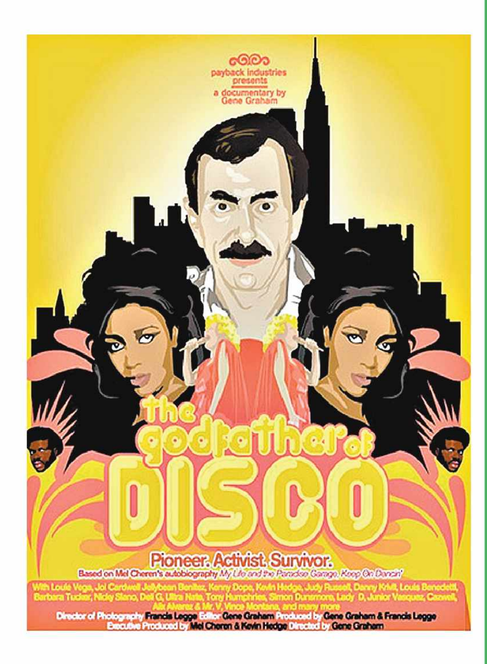
Aunque, evidentemente, al columnista de espectáculos de *La Nación* le tomó una semana entera digerir los discursos políticos que acompañaron la entrega de premios Oscar a *Milk*, la película de Gus Van Sant, la sorpresa no terminó de abandonarlo. Sin embargo, he ahí una razón válida para bregar por los derechos de gays, lesbianas o trans: ¡tener un amigo! Conocerlxs es quererlxs, nos dice Sirvén, y su línea argumental puede servir para saber por qué sigue habiendo hambre en Africa, por ejemplo: la distancia impide que podamos hacernos eco de sus "sensibilidades insatisfechas". ¿Y al cura Williamson? ¿Por qué se le exige que reconozca el holocausto si no tiene un amigo judío? ¿Y dónde lo va a encontrar si no anda por el Once? Porque además de necesitar un amigo gay para acompañarlo en su reclamo, hay que estar en el lugar indicado para conocerlo. Y eso, según Sirvén, tampoco es en todas partes.



No digas gay

"Y no me vengan ahora con que fue un crimen pasional porque era gay" (Susana Giménez, en la mayoría de los medios, 27 de febrero)

Es cierto, fuera de contexto, la frase de la diva de la televisión hasta parecería políticamente correcta. Sin embargo, fue dicha en medio de una andanada de brutalidades que ya se han repetido suficiente. Así pasó desapercibida esta mención al crimen pasional —suele suceder cuando las víctimas son mujeres o gays, sobre todo— que esta vez podría ocultar otro tipo de crimen que sí merece que se diga que la víctima es gay: el crimen de odio, ese que se desata por homofobia, una manera de machos de ajusticiar a quien se escapa de la norma. De eso casi nadie quiso hablar. Hubo, sin embargo, otros eufemismos. Analía Córdoba, fiscal, en Radio Mitre, calificó el crimen como "medio raro". Marcelo Chiebrau, jefe de la DDI Matanza, dijo en el diario *Crítica*: "No tenemos ningún indicio de que haya sido una fiesta sexual. Si bien es verdad que el fallecido tenía puesto sólo un traje de baño (una sunga), era lógico: había una pileta en la casa", develando bellamente sus propias especulaciones.



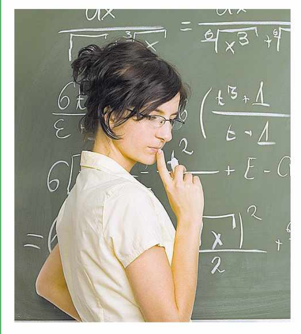
La utopía se baila

Un sentido homenaje a Mel Cheren, pionero del movimiento disco.

"La gente siempre me pregunta por qué Paradise Garage era tan especial y diferente, y la mejor respuesta que puedo dar es que reunía a personas negras, blancas, héteros y gays. Y mi creencia es que si pueden bailar juntas, también pueden convivir. Y esto es más necesario ahora que nunca, porque hay tanta separación", sostenía en 2007, a los 75 años, Mel Cheren, uno de los dueños del desaparecido nightclub neoyorquino Paradise Garage, un lugar que se propuso ser la alternativa diversa y algo utópica en la vida nocturna de Nueva York, redefiniendo cierta visibilidad gay-glam urbana de los '70 y '80. Además de pionero de una idea innovadora del movimiento disco, Cheren fue pintor, fundó el ilustre sello discográfico West End Records y fue precursor en la lucha contra el sida, donando un edificio en 1981 para la creación de la organización Gay Men's Health Crisis. Poco antes de que Cheren muriera en diciembre de 2007, Gene Graham realizó un documental biográfico que repasa los hitos de su vida y su obra, llamado *The Godfather of Disco*, donde los más variados músicos y dj rinden tributo a esta figura clave de la cultura bolichera gay. ●

El documental se exhibirá el el marco del Festival de Cine y Documental Musical In-Edit el viernes 6, a las 15, en el Atlas Santa Fe 2 (Av. Santa Fe 2015) y el sábado 7, a las 21:15, en el Atlas Recoleta (Guido 1952).





No esperar

Una escueta y burocrática respuesta al pedido de una "maestra tortillera", solicitando días de clase para participar en un congreso, dispara una reflexión sobre ese tiempo suspendido que impone la espera como un mecanismo domesticador.

texto **Valeria Flores**

El 19 de diciembre del año pasado, último día de trabajo en la escuela, recibo una nota de la Dirección Provincial de Enseñanza Primaria. Era la respuesta a una solicitud que había presentado en junio, peticionando el no cómputo de inasistencias para poder participar como expositora en las IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, que se realizaría en Rosario durante los primeros días de agosto. Las maestras en Neuquén tenemos 6 días de licencia al año para concurrir a capacitaciones y yo había agotado más de la mitad de esa licencia, por lo cual me faltaba cubrir un día para asistir a dicho congreso. Participé del mismo con un escrito titulado: "El armario de la maestra tortillera. Políticas corporales y sexuales en la enseñanza", en el que se expresa mi identidad sexual como lesbiana y las implicancias que tiene el identificarse con una elección sexual diferente a la (hetero) normativa en el trabajo docente. Casi 6 meses después, el Consejo Provincial de Educación me respondía de forma negativa a mi solicitud, con el argumento central de que "la temática abordada no está comprendida dentro de los lineamientos pedagógicos establecidos por el CPE y no son pertinentes a las actividades de índole cultural, científica y educativa que contemplan desarrollarse en el ámbito educativo". ¿No es pertinente una maestra lesbiana? ¿O lo no pertinente es que reflexione sobre su identidad sexual con relación a su trabajo? ¿O que escriba un término injurioso para referirse a sí misma? ¿O que lo escriba en referencia a un ámbito tan asexuado o heterosexuado como la escuela? Y así podríamos continuar interrogándonos acerca de lo "impertinente" del caso.

Sin embargo, más allá del correspondiente reclamo por discriminación que inicié apenas recibida la nota, las resonancias de este hecho en el orden de mi temporalidad me afectaron profundamente. Un término que se reiteró en cada instancia a la que demandé alguna explicación o acción; una fuerza que transformaba las horas en surcos de anestesia sobre la indomable fluidez vital: esperar. Esperar que contesten la nota, esperar que se abra el expediente, esperar que pasen las vacaciones, esperar que circule el expediente, esperar que lo vean lxs vocales del CPE, esperar que cada unx se tome 20 días para decidir, esperar la opinión de unx expertx, esperar que decidan sobre mí, esperar que sea prioridad política (eufemismo para referirse a decisión política), esperar las condiciones, esperar que las cosas cambien, esperar que llegue el momento, esperar la resolución de las urgencias, esperar que me juzguen, esperar la próxima sesión del cuerpo colegiado. Esperar. No obstante, mi madre y mi padre no esperaban tener una hija lesbiana, en la escuela no esperaban tener una docente lesbiana, en la calle no esperan ver besarse a dos lesbianas, la gente no espera que hagas público tu deseo lésbico, los machos no esperan que las lesbianas ocupemos su territorio, las chicas bien no esperan verse atraídas por lesbianas, los trabajadores no esperan que entre sus filas haya lesbianas, tu ginecóloga no espera que su paciente les diga que no toma anticonceptivos porque es lesbiana. Y así transcurre la vida, entre una interminable lista de esperas y sucesos inesperados. Hay múltiples formas de la espera, no obstante lo que me irritó fue que nuevamente me vi despojada de mis decisiones, de mis elecciones, de mis deseos, de mi capacidad de actuar. Esperar es, justamente, "no comenzar a actuar hasta que suceda algo". Como un modo de obediencia sujeta a los designios de los otros. Como parte de un código de género que modela el sistema sensorial de tu cuerpo y hace de la espera un registro natural en el que tu propia vida queda suspendida en una maraña de normas, leyes y creencias que te distancian de vos, una lejanía que se ata a algún lugar de poder que te es ajeno. Esperar no es sólo el tiempo naturalizado de la pasividad, es también espacio de un cuerpo cuya identidad se desprecia y se conmina al silencio y la exclusión. En la topografía de la espera hay cadáveres, cicatrices, mutilaciones, moretones, llagas, llantos, soledad, sangre. No hay apetito en la espera, sólo reflejo alimentario. Y yo, como muchxs otrxs, como aquel 19 y 20 de diciembre de 2001, hace tiempo que tenemos urgencia de saciedad, de enarbolada avidez. Por eso, con el afán diligente por restituirme la capacidad de acción, la facultad de *no esperar* asoma insolente entre las líneas de la burocracia estatal. ●

valeriaflores12@gmail.com



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

